

EL MICROBIO

Semanario Satirico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

—Ay, amigo Maelo, tengo un *canguelis* desde hace un poco tiempo, que no me deja vivir tranquilo. Yo no sé, pero como siga tan acobardado, créete, que ó me marchó de Salamanca ó hago una barbaridad.

—Tú siempre con tonterías; parece mentira que seas ya un hombre hecho y derecho y te suceda lo que á los chiquillos.

—Y qué quieres, este carácter apocado, se ha enseñoreado de mí de tal forma, que aunque muchas veces pretendo tirármelas de valiente, me quedo en el camino. Ahora, sin ir más lejos, con la narración casi diaria que hacen los periódicos locales, de los robos que se cometen ó quieren cometerse en esta ciudad, no lo querrás creer, pero en cuanto oscurece, ya estoy cerrando las puertas y metiéndome en la cama.

—Ya veo que eres un cobarde, en toda la extensión de la palabra. Con un hombre como tú, ni se podrá ir á ninguna parte, ni se enterará uno de nada.

—Eso no me lo digas ni en broma. ¿Tú quieres noticias sensacionales para EL MICROBIO? Pues aplica el oído que ésta es de *buten*.

—Venga; pero mira no vaya á ser algún cuento tuyo ó cosa parecida, y me hagas tirar una plancha ante mis numerosos lectores y admiradores.

—De su veracidad, responden las afueras de la calle de Toro. Apunta: «En la noche del miércoles, fué cazado por su se-

ñora esposa, en cierta *madriguera* un individuo muy conocido en esta ciudad y que según se decía, había salido de casa con el pretexto de ir á cazar.... *codornices* sin duda, como el personaje de cierta obrita. Con tal motivo, se promovió un fuerte escándalo entre la *codorniz*, el *cazador* y la señora de éste, que todos los vecinos se enteraron de lo que ocurría. La prensa *mutis*, excepto *El Castellano*».

—Hombre me gusta el final. ¿Pero quién es ese *cazador*?

—Eso es lo que no te importa; tú da la noticia como yo te la he relatado, y después, si alguno quiere saber más, que se lo pregunte á la prensa diaria, que es la que tiene el deber de poner al corriente de cuanto ocurra á sus favorecedores.

—Está bien, acato tu mandato, pues cuando tú lo mandas razón tendrás.

—Más que miedo, y ya ves que de valiente no tengo nada. Pero sigue con otra noticia que también se ha callado la *prensa rotativa* y es bastante sensacional.

«El día de los Santos Reyes, y en plena Plaza Mayor, á un Procurador que no tiene *corona*, le quiso *coronar* cierto individuo que desde hace tres años le está pidiendo la liquidación de ciertas cuentas, que al parecer había cobrado. Del hecho se ha dado parte al Juzgado de instrucción y... ¡viva la Pepa!»

—Pero ¡canario! Raña. ¿Quién te ha enterado á tí de todas estas cosas?

—Pues quién quieres que sea, mi patrona. Desde ahora en adelante la he dicho que

F. Perlas Nekiouquimicas, calle de Narmora, núm. 13

me cuente todo lo que oiga, y ya verás lo que vamos á saber. ¿Cuántas fincas te parece que me ha dicho que tiene el *humilde* concejal?

—¿Pero también está enterada de estas cosas?

—También, sí.

—¿Y cuantas fincas tiene? sepámoslo.

—Pues incluyendo la casa, el corral que tiene en las afueras de Zamora, las eras, y, en fin, todo lo que se llama tierra y piedra, *veintiseis*.

—No lo creo. ¿No ves que es el labrador que paga mayor contribución?

—Pues no me explico cómo siendo así, sea patrono de la Caja y sus compañeros en el oficio se lo consienten.

—Yo te lo explicaré dentro de unos días y te daré cuantos pelos y señales quieras. Mira, aquí tienes la lista de las fincas que tiene, si quieres publicarla te la doy.

—¿Para qué? Entérate de lo demás, y después ya sabremos lo que se ha de hacer.

—Bueno, pues ahora otra noticia. «Ha llegado á nuestros oídos que don Marcial Soto, que será muy conocido en su casa, pero no en esta redacción, es el que escribe los artículos que firma nuestro compañero Malasaña, y que con tal motivo... etc. Sepan nuestros lectores, de hoy para siempre, que todos los artículos que hacen *pupa* son de casa, y por lo tanto, que no necesitamos pedirlos de prestado.»

—¿Pero es verdad que dicen eso?

—Y tan verdad, como que á mí me lo han dicho media docena de personas.

—Pues estamos lucidos. Aquí tenemos lo de los ferrocarriles. Y á propósito, ¿á quién llamaríamos nosotros la atención, para que por lo menos el trayecto de línea de las eras, tuviera la correspondiente valla que exigen los reglamentos?

—Hombre, pues eso es muy sencillo, al Nuncio, que es el que más pronto despacha, porque si te quejas á las autoridades, es lo mismo que si lo hicieras al Preste Juan de las Indias.

—¿Qué vengüenza! Qué vergüenza el que no haya quien le ponga freno á esas compañías! ¡Con qué pasividad se están viendo suceder las desgracias sin oír la más débil protesta! ¡Cuán poderoso es el dinero!

PICOTAZO

Cuando oigo, que á oposiciones, en ciertas corporaciones, salen destinos vacantes; siempre me he dicho: «Expresiones». Porque los han dado antes.

Abajo caretas

Y va la segunda

«Siendo un viejo demasiado avaricioso, en las cosas del servicio de su casa, lo era en extremo y fuera del compás en esto: que si veía encendidas dos lumbres, mataba la una...»

Juan de Timoneda.

Ya en tiempos anteriores á la venida del Mesías, la figura del avaro fué ridiculizada, afrentada y envilecida públicamente por poetas y prosistas, con el laudable fin de extirpar del alma humana ese pecado capital execrable. Plauto, Terencio y más tarde los poetas del siglo de oro de la literatura latina llevaron al Teatro al avariento, y pusieron de relieve los pliegues de su espíritu donde la pasión nacía y se desarrollaba para mal del atacado y sus semejantes, mostrando los efectos de la sórdida y sus múltiples modos de actuar.

Empero ni los ingenios latinos, ni la doctrina alta y purísima del Crucificado, ni la sátira punzo-cortante de los escritores españoles de las centurias XVI y siguientes, lograron la desaparición de los avaros, ni siquiera que esta casta vil y despreciable disminuyera, antes siguense dándose sapos y sapos, y sapos tendremos hasta el juicio final, día en que los humanos sin excepción nos presentemos allí arriba (don Gonzalo también con su *gabana*) á responder de nuestros actos.

Hay, pues, avarientos en esta tierra, y en este rincón uno enorme.

Tracemos su silueta.

El sér que lleva en su alma el segundo pecado capital es antipático y repulsivo, sin talento pero astuto, desconfiado hasta el límite, sucio y astroso de cuerpo, para que corra parejas con su espíritu; cerrado á todo sentimiento noble, é impávido ante la desgracia ajena. Su corazón no la-

te y sus mejillas no se humedecen nunca con una lágrima. Jamás bulle ni *mete ruido*; vive en las sombras, porque cree que la luz puede descubrir lo negro de sus negocios; el prójimo es para él meramente un medio de explotación, y la sociedad un comercio que nunca se cierra. Mas, si estos caracteres determinan al avaro, y le señalan entre sus semejantes, con marca indeleble e inconfundible, hay, no obstante, excepciones en las cuales no se dan los distintivos apuntados.

El tipo que vamos á bosquejar es una de estas excepciones. Entremos en su casa, y sorprendámosle en los momentos en que discurre sobre la compra de un pueblo de señorío, radicante en el partido de Vitigudino, y que pertenece á un noble prócer.

Desde la puerta del viejo caserón que aquél habita, hasta su cuarto, no encontraréis á nadie, pero, por arte mágico, el avaro sabe quién sois, y quizá á lo que váis, antes de que terminéis de subir la carcomida escalera.

Desde que cambiéis con este tipo—digno verdaderamente de estudio—al primer saludo, notaréis que sus modales son irreprochables, aristocráticos, pero genuinamente aristocráticos; que su cultura es general; que habla con sorprendente facilidad y corrección; que razona con claridad de entendimiento y con lógica inflexible, y, finalmente, que la prevención y prejuicios que contra él hayáis adquirido, desaparecen á los cinco minutos de conversar con este adorador de Pluto. Es un caso de honda psicología este personaje, que, no obstante su intelectualidad envidiable y sus cualidades á priori simpáticas, anida en su alma el apetito más vil, la pasión más despreciable de cuantas oscurecen y manchan ese elemento intangible que distingue al hombre de los demás organismos.

Y sentiréis, al salir de la habitación del plutoniano, sentimiento de compasión más que de odio para aquel pobre mortal poseedor de media docena de millones. En tanto, él reanudará el hilo de su pensamiento...

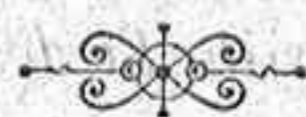
«Sí, compraré ese pueblo. Es un negocio. Echaré á la calle á los doscientos vecinos que en él viven, y buscaré nuevos arrendatarios.. Pensar de otro modo sería un desatino. Los sentimientos románticos pasarán después de dejar en la miseria á sus cultivadores. Entre el *dar* y el *recibir* me quedo con lo último... Aquellos vecinos irán á otro sitio á trabajar... Lo mismo les dará. En cambio yo, echándoles, percibiré mil y pico de fanegas más, y esto bien merece la pena de que

cambien aquéllos de domicilio... Así, como así, la vida es muy cara. ¡Veinticinco reales todos los días para comer!»

Al recordar el gasto de su casa, el avaro cae en un estado de abatimiento del que le saca el sonido metálico de la badila al chocar con el brasero.

«¿Habrá caído dinero?»

MALASAÑA.



BALADA

(CONCLUSIÓN)

IV

Está mi alma educada
en el dolor intenso.

Yo vivo la honda vida
del sufrimiento.

En mi espíritu
las pasiones han muerto.

Pero aún me queda viva
la pasión de lo eterno.

Yo vivo en la amargura
que acentúa el silencio,
que se hace más intensa todavía
con alguna añoranza de otro tiempo.

Así, calladamente,
sigo sufriendo.



Yo iré á tu lado. Mira: entre las sombras
está flotando un eco:

la voz de mi poema doloroso
que vive dulcemente en el misterio.

El sueño se ha posado en tus pupilas,
en las mías un velo.

Si una tarde, más bella que ninguna,
de blanco firmamento,

escucharas el canto que te envía
mi voz desde muy lejos,

y sintieras tu alma acariciada
con la pureza de celeste aliento,

escúchale amorosa, calla, mira:
soy yo que estoy muriendo.

Espérame, adorada, que muy pronto
dormiremos los dos el sueño eterno.

Espérame, confía,
que solo Dios es bueno.



Van á morir las sombras. Alborece.
El alma duerme del dolor el sueño.

Mira: se ha marchitado
aquella flor azul del cementerio.

J. MARIA DE ONIS.



PEPITO

CUENTO

I

Pepito era joven, muy joven; no contaba once años aún, y sin embargo, su vida se hallaba rodeada de azares y pesadumbres. Es que hay seres tan desgraciados que desde que nacen hasta que exhalan el último suspiro, sólo la desgracia es su única compañera.

Pepito había nacido en el arroyo, no conocía á sus desnaturalizados padres y sólo había heredado de ellos una naturaleza endeble y pobre. A pesar de ello, era alegre y vívaracho como los niños mimados.

¡Pobre Pepito! Solo en el mundo, no encontraba á quién confiar sus secretos, ni á quién pedirle un consejo amoroso. El, que tal vez fuera el fruto de algún falso juramento, pagaba la pena del que se había negado á cumplirlo.

Pepito, apesar de todo, no era torpe y sabía conducirse en busca de la dicha; por eso la esperanza le halagaba y las ilusiones le hacían á veces soñar con un porvenir dichoso.

II

Era una noche del crudo invierno. El frío se sentía por todas partes; el viento chocaba con fuertes bramidos contra las paredes de la destartada choza, donde nuestro pobre golfillo se guarecía durante las horas del descanso. Aquella noche, como la mayor parte de ellas, se había retirado apenas el manto de la noche empezaba á extenderse sobre la tierra. Era la víspera de una fiesta solemne; una de esas noches en que se reúnen las familias y el gozo inunda los corazones de todos.

Pepito sabía todo esto y pensando en ello se quedó dormido.

.....

Su imaginación febril le hace soñar, y sueña que tiene padres, que le quieren y miman con cariño entrañable, que ya es dichoso y no tiene que pensar en nada más que en recibir sobre sus mejillas una lluvia de besos, dulces como el almibar y tiernos como el corazón de una madre. ¡Qué feliz se consideraba!

El, como los demás niños, tenía ya quien mirase por él, sabía leer y escribir y no carecía de nada. ¡Pobrecito!

.....

III

Clareaba el nuevo día. Los rayos de Febo empezaron á extenderse por la madre Naturaleza, y el niño, desperezándose, despierta con el ruido de los alegres cantores que saludan al nuevo día; mira á su alrededor y ve con gran sorpresa que na-

da de cuanto había soñado era cierto; todo había desaparecido como un relámpago, solo la ilusión le había hecho concebir lo que para él sería un imposible.

Las lágrimas ruedan por sus mejillas, y entre sollozos y suspiros se dispone á salir de aquella choza en busca de alimentos y pidiendo al Dios misericordioso que se apiade de su desgracia.

IV

Se han destrozado los años; la casualidad ha salido á mi encuentro y he vuelto á ver á Pepito. Ya no es un golfillo, es un hombre honrado que vive con desahogo, merced á un oficio que con cariño y solicitud le enseñaran en otro tiempo.

Había sabido conducirse por el camino de la virtud y todos le apreciaban. La felicidad empezaba á sonreírle y la unión indisoluble con una joven modesta y hermosa, estaba á punto de realizarse. Tan solamente esperaba la llegada de aquella noche del crudo invierno, en que el viento silvaba con furia al chocar contra las paredes de su antigua choza.

FE-CO-ALA.



Acuarela

Me suplican la semblanza de una pollita morena,

con ojos negros, muy negros

y boquita muy pequeña,

tipo airoso y elegante,

muy simpática y esbelta,

con mejillas nacarinas

y distinguidas maneras.

Yo no sé, con precisión

si es de Segovia ó de Béjar,

pero si sé, que la plaza

de San Justo la pasean

abogados, militares

estudiantillos y horteras,

tan solamente por ver

si consiguen de esta bella

á sus sinceros amores

la justa correspondencia.

Más todas sus esperanzas

se desvanecen, se elevan

á las regiones del sueño

del que nunca se despierta

pues sucede como el humo

de un pitillo de cuarenta

de esos que á todas las horas

con gran donaire sirve ella

á abogados, militares,

estudiantillos y horteras

que en su casa se abastecen

únicamente por verla.

de todas clases?
 D. JESÚS. ¿Y vuestros chascos han sido los que os lo pueden probar, aquí tenéis apuntados mi historia se oye contar, Pues hoy por todos los lados Es de estrañar.
 D. CEC. Aún lo dudo.
 D. JESÚS. Luego entonces, vos perdéis.
 D. CEC. Y yo en esta sumo seis.
 D. JESÚS. Sumo cinco.
 D. CEC. Las chaquetas.
 D. JESÚS. Ya lo veo, me venceis.
 D. CEC. De diferencia hay buen brinco.
 D. JESÚS. Pues lo siento.
 D. CEC. Son los chascos.
 D. JESÚS. sumo cuatrocientos dos.
 D. CEC. Señores si mal no cuento, Son los chascos. — A ver vos.
 D. JESÚS. Y vos también.
 D. CEC. Contad.
 D. JESÚS. en esta fila primera.
 D. CEC. y las chaquetas cambiadas
 D. JESÚS. los chascos, en esta hilera

— 41 —

Pues es claro.
 D. CEC. Lo veréis.
 ANGELÍN. Señor.
 D. CEC. Acá.
 ANGELÍN se acerca á DON CECILIO y éste colérico y mal humorado le habla al oído. Después dirigiéndose á DON JESUS le dice:
 D. CEC. ¿Estáis en lo dicho?
 D. JESÚS. Sí.
 D. CEC. Mirad que se juega aquí la vida.
 D. JESÚS. Jugada está.
 DON GONZALO levantándose del suelo y sin moverse del rincón en que se hallaba, enfurecido y nervioso, se encara con DON CECILIO y DON JESUS gritando:
 D. CEC. ¡Chanchulleros!, vive Dios, que á no ser un viejo chocho, cual si fuerais un bizcocho os tragaría á los dos.

— 44 —

en todo mangoneé
 D. CEC. rastros de mi deje
 D. JESÚS. por donde quiera que fui.
 D. CEC. Mi chaqueta la he cambiado siempre que me ha convenido; ese soy yo y ese he sido y esto que aquí os he contado do quiera lo he sostenido. A esto Jesús se arrojó y escrito en este papel están los chascos que dió, á todo aquel que por él alguna vez trabajó.
 D. CEC. En verdad que vuestra historia, es parecida á la mía, por lo cual, yo desearía que ante toda aquesta escoria se viera el que más valía.
 D. JESÚS. Pues, enseguida; contad, porque he tenido cuidado de apuntar con claridad los miles chascos que he dado á toda la cristiandad.
 D. CEC. Pues de la misma manera, mis cuentas traigo arregladas!

— 40 —

Por mi chachara maldita,
 fui nombrado institutriz
 de un joven de mucha guita,
 con él me marché á Madrid
 y gasté una fortunita.
 Y en dos meses, poco más,
 que habitamos en la Corte,
 tal vida me di y tal porte.
 que siempre llevé detrás,
 de mujeres una corte.
 ¡Oh cuanto pude gozar
 á pesar de no ser rico!
 Nadie me pudo igualar,
 pues como pagaba el chico
 no me importaba gastar.
 Mas al cabo de dos meses
 me remiten la licencia
 y con ella ¡adios mi ciencia!
 me quedé sin intereses
 y á la luna de Valencia.
 Yo sufrí una desazón
 al ponerme en este brete,
 mas llegué a esta población
 y al verme en tal situación,
 al punto abrí mi bufete,
 Quise darme á conocer

— 37 —

que basta ya para gloria
 esto que en mi domicilio
 escribí con vanagloria.
 Y cual vos por donde fui
 con los embustes soné,
 de todos yo me rei
 a Maldonado adoré
 y después me lo vendí.
 Yo en el Mercantil entré,
 yo aspiré a ser diputado
 y si salí derrotado
 bien sabe Dios que no fue
 por no haberlo trabajado.
 A mí no llega un litigio
 en que no esquilme al cliente,
 yo siempre he sido un valiente
 y si no me he puesto el *frigio*
 es porque no hablé la gente.
 Yo entré en la Diputación
 por Oliva y Romanones
 y sin más explicaciones
 al ocupar un sillón
 les dije: «Adios y expresiones».
 A cuantos quise insulté
 alcancé cuanto pedí

— 39 —

como elocuente letrado
 y para poderlo hacer
 anduve de uno a otro lado
 para ganar que comer.
 Mi suerte adversa no fué,
 pues tal fama yo adquirí
 que todo cuanto anhelé
 otro tanto conseguí
 sin saber cómo y por qué.
 Y con no poca maestría,
 como vos puse un letrado
 en mi casa que decía:
 «Vive aquí Jesús Mejía
 que es el ser más embustero.
 Cuanto quiere, lo consigue
 con facilidad pasmosa,
 él se aviene á cualquier cosa
 pues como á ninguno sigue
 se burla hasta de su esposa.»
 Esto escribí en aquel año
 que gloria y nombre me dió
 y aunque os parezca algo extraño,
 no hubo escándalo ni engaño
 en que no estuviera yo.
 Mas igual que don Cecilio
 renunció á alargar mi historia

— 38 —

D. CEC. No hay duda.
 Yo lo mismo me he reído
 del más cuco y atrevido
 que de cualquiera vida.
 ¿Tacháis en algo mi lista?
 D. JESÚS Tal vez sí, por mi fortuna.
 D. CEC. Pues decidlo.
 D. JESÚS A simple vista,
 os falta en chaquetas, una,
 que es la de ser anarquista.
 Es cierto, mas la pondré
 en cuanto tenga ocasión,
 yo por comer del turrón
 me cambio la misma fe,
 me cambio, hasta el pantalón.
 D. JESÚS Veo que sois muy atrevido.
 D. CEC. Yo os apuesto, si queréis,
 á que soy de ese partido
 dentro de poco.
 D. JESÚS Podéis.
 D. CEC. fácilmente ser vendido.
 D. CEC. Pues perdéis.
 D. JESÚS Ya lo veremos; un mes
 os doy para este cambio.

— 42 —

D. CEC. La tregua muy larga es,
 yo me comprometo en tres
 días.
 D. JESÚS Bien.
 D. CEC. Venga un abrazo.
 D. JESÚS Que el tiempo es poco, pensad.
 D. CEC. ¡Ay! don Jesús, yo me mudo
 de chaqueta muy amenudo.
 D. JESÚS Lo veo, y si eso es verdad,
 estaréis siempre al desnudo.
 D. CEC. Pues aunque os parezca extraño,
 en lo que os digo, no miento;
 mirad, sino en este año,
 la he cambiado más de ciento
 siendo todas de buen paño.
 Soy diestro para birlarlas,
 y cuco para ponerlas,
 un día para adorarlas,
 otro solo para verlas,
 y el otro para cambiarlas.
 D. JESÚS Don Cecilio ¿qué decís?
 D. CEC. Don Jesús, ¿qué oído habéis.
 D. JESÚS ¡Con qué descaro mentís!
 D. CEC. Que no es verdad, lo sabéis.

— 43 —

Los lunes del Concejo

Aunque hubo recados, y hubo llamamientos, y protestas hubo de un amor sincero; lo mismo este lunes que el pasado, fueron los seis concejales solos al Concejo.

Y como ese número aquí, es muy pequeño pues hubo vacantes como hace algún tiempo.

Pero llegó el lunes y éste día al menos

á Perico Rivas le vimos de nuevo sentado en los bancos del Ayuntamiento.

Y al verle tan solo me dije, muy serio:

«¡Que solos, que solos se quedan los muertos!»

Cuando será el día que vuelvan de nuevo todos los ediles

al Ayuntamiento; porque de ese modo el gusto tendremos de ver los *sainetes* en nuestro Concejo.

Sainetes que gustan por su mucho ingenio, porque sus autores se tiran del pelo, se insultan y rabian como verduleros y después se abrazan con cariño inmenso.

Que ganas, señores, que ganitas tengo, de que los Ediles se pongan contentos, y asistan los lunes al Ayuntamiento.

Y como yo, estoy seguro que lo desearán todos mis lectores, y más, los que estaban acostumbrados á presenciar los espectáculos gratuitos que todos los lunes teníamos el honor de presenciar los que carecíamos de metales y nos sobraba tiempo.

Yo tengo esperanza, de que la vuelta de los ediles al *circo gallístico* de la Plaza Mayor, no se hará esperar, á juzgar por los síntomas, pues como ya saben mis lectores, el miércoles tuvimos el gusto de ver en dicho circo al *pollo* Rivas. Tras de éste, no dudamos que vendrán los demás *pollos* con y sin espolones, y dentro de muy poco asistiremos con el mismo entusiasmo á todas las funciones como lo hacíamos el año pasado.

Y dicho esto, pasemos á decir que después de leer el testamento de la última difunta sesión, el señor Noreña propuso, y así se acordó, que se reparara entre los vecinos que lo solicitaran, los árboles sobrantes de la Aldehuela.

Eso estaría bien hecho en el domingo de Ramos,

pero ahora, en estos días, nadie agradeceré el regalo.

Como tampoco ha de creer nadie, que la plaza de carpintero, que se acordó proveer y anunciar por ocho días, para que los aspirantes á ella justifiquen no sé cuantas cosas, se dé al que mejores condiciones reúna y sí solo al que mayores agarraderas tenga. Prueba de ello, el último nombramiento de escribiente de la Secretaria hecho á favor no del que

ocupaba el primer lugar, si no del que á nuestro Concejo se le antojó.

Y conste que por chiripa, por suerte, ó por agrado, esta vez, nuestros ediles han estado algo acertados.

Porque en realidad, nadie tenía más derecho á ella que el agraciado, aunque no ocupara el primer lugar en la *terna*, ni en la *quinta*, bien es verdad que según se decía por los soportales de la Plaza Mayor, el tribunal tampoco estuvo muy acertado en la calificación de los exámenes.

Después, se leyó un arquitecto municipal leído por un oficio, en el que se denunciaba la ruina inminente de unos portales, que dan entrada al Ayuntamiento y que la Excmá. calle de Bermejeros se dignó apuntalar en conformidad con la demolición del técnico de cuarenta y ocho horas.

Seguidamente los fondos municipales leyeron los gastos é ingresos del Contador en el informe del pasado año, resultando en favor de pesetas mil ciento veinticinco arcas.

¡Bravo! ¡Bien! Así es el mundo; cuando se tiene interés, unos andamos derechos y otros andan al revés.

Y empiezan las peticiones y es claro, contra el vicio de pedir al Concejo, éste tiene la virtud de no dar..., resolución favorable á cuanto se le pida, poniendo siempre de *pantalla* el *pase á la comisión*, para tener á quien cargarle el mochuelo. Con esto el tiempo pasa tranquilamente y los solicitantes pueden aburrirse de tanto esperar, renunciando al fin, generosamente á la mano de doñas pesetas, que es lo que se pretendía demostrar.

Por último el señor S. Pablo propuso que la calle de Noreña, no podía llevar la R. O. de don Marmés, á causa de prohibirlo el nombre.

Por esta causa, se propuso y acordó que se bautizara con la situación las casas del paseo donde Albarado se sitúa y *tutti contenti*.

Porque como son tan pocos los concejales que asisten, todos hacen lo que quieren y todos contentos viven.

¡Cuando será concejal el que estos lunes escribe para darse mucho tono mandando á los alguaciles!

MALASANGRE.

SALAMANCA

Imprenta de Marcelino Rodríguez
Calle del Prior, 3 y 5

buena dentadura completa.
 señor Leon Arias para que nos ponga una
 bien la digestión, vamos a consultar con el
 la dentadura y de esta forma nunca haremos
 !Mira Sinforosa! Como nos falta a los dos

Los que no tienen dientes.



Después de ponerse una buena dentadura artificial
 La verdad, Sinforosa, que si cualquiera
 nos hubiera dicho antes de ponernos la den-
 tadura, lo bien que nos íbamos hacer con ella
 y el beneficio tan grande que nos ofrece lo
 pondríamos en duda, pero ya ves que vamos
 teniendo buenos resultados, así que tenemos
 que recomendar a nuestros amigos que se la
 pongan.

PLAZA MAYOR. Entrada: DOCTOR RIESCO, 2

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO,
 oculista. Exprofesor del Instituto Of-
 álmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.
 Consultas de ONCE a UNA
 PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

En la gran FOTOGRAFÍA DE LA VIUDA
 DE OLIVÁN. Se hacen toda clase de
 trabajos fotográficos con elegancia y modernismo.
 Especialidad en retratos de niños.
 23—CALLE DE TORO—23

HUMORADA
 La fama vocinglera
 por ahí pregona á coro
 que no hay mejor tijera
 que la TIJERA DE ORO,
 Pues corta cual ninguna
 las prendas interiores:
 como que de estas señores,
 no hay más tijeras que una
 4—CORRILLO—4

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, AFUE-
 RAS DE SANCTI-SPIRITUS, LE-
 TRA B., hay constantemente leche pura y recién
 ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces
 al día. Especial para niños y enfermos.—En este
 establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é
 ISLA DE LA RUA, 1, (Frente al caño de San
 Martín), hay siempre un graduador a disposición
 del público.

Mire usted estoy convencido, de que en el
 OBRADOR DE A. JUANES, es
 donde se construyen y componen toda clase de al-
 hajas, y se sobreponen letras y adornos sobre pe-
 tacas, carteras y otros objetos á precios barattísi-
 mos. Acudid á la calle del Navío, núm. 5, y os con-
 venceréis.

Marcelino Rodríguez
 IMPRESOR
 CALLE DEL PRIOR, 3 y 5, SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales.
 Esta casa mueve sus máquinas por motor eléctrico.

Hoy la fama continúa
 diciendo con valentía,
 que tiene JOSÉ GARCÍA
 en la calle de la Rúa,
 una chocolatería.
 Y que lo que en ella expende
 es para el menesteroso,
 para el rico y el goñoso,
 porque como él, nadie vende
 chocolate tan sabroso.
 No confundirse, Rúa 47 al lado de la Botica
 de Heredia.

La Catalana. Compañía española de seguros
 y explosivos, daños por el rayo aun cuando no pro-
 duzca incendio. (Sociedad fundada en 1865). Capi-
 tal y reservas: 30.000.000 de pesetas. Por 9.074 si-
 niestros, ha pagado hasta el año 1905, la cantidad
 de pesetas 10.392.492'35. Comisionado principal
 en la provincia de Salamanca
DON ANGEL BORREGO DE DIOS
 OFICINAS: PLAZA MAYOR, 10 y 11, PRAL.